



38-39 *En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.*

La escena se desarrolla en un escenario totalmente nuevo: una aldea donde dos hermanas reciben y dan hospitalidad a Jesús.

El evangelio de Juan (11,1-12) sitúa a estas hermanas en **Betania**, una ciudad a 3 km de Jerusalén. Una doble alusión que

nos hace pensar que fueron personas importantes del primer movimiento cristiano.

Lucas nos ofrece uno de los numerosos episodios en los que aparece Jesús en una casa. **La casa frente al templo judío** se presenta como espacio por antonomasia de extensión del cristianismo, de ahí las amplias posibilidades que se abren para el protagonismo femenino.

40 *Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: "Señor ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano"*

No estaba bien visto en el judaísmo que las mujeres recibieran en sus casas a visitantes masculinos, una de las normas que las jóvenes iglesias cristianas rompieron sin escrúpulos. Este es el caso de Pablo, que se aviene a hospedarse en la casa de Lidia, que además es gentil (Hch 16, 13-15), pero es una costumbre que se abandona por escandalosa unas décadas después.

En la casa de estas dos hermanas, debía de haber muchos invitados, y uno de los deberes de las personas que recibían era atenderles y preocuparse de que no les faltara nada.

Marta se dispersa en múltiples tareas, es una mujer servicial, incansable, atenta seguramente a todo lo que pudiera necesitar Jesús y cualquiera de los que iban con él. Le gustaría abreviar sus faenas para sumarse a ellos, pero Jesús es un huésped ilustre y le quiere agasajar como es debido, por ello se afana en

la cocina más de la cuenta. No está gozando de su compañía, y eso también la irrita.

La diakonía de **Marta**, no es negativo; todo depende de cómo se haga. En el presente contexto es negativa y equivale al "trajín" de la casa, según la letra, y, según el espíritu, **"al cumplimiento del deber"** llevado a su máxima expresión. El acento está puesto en **el hacer** bien la acogida porque está mandado por la Ley, mientras que en el caso de **María** está puesto en **escuchar** la novedad del mensaje de Jesús.

Marta está tan segura de sí misma y tan predispuesta a **juzgar la conducta de los demás**, como toda persona observante, que no se arredra ante la situación y planta cara a Jesús: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola? Su celo le impulsa a involucrar al "Señor". La Ley despierta en el que la cumple **el instinto de posesión y dominio**.

41-42 *Pero el Señor le contestó: "Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; solo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán."*

La respuesta de Jesús nos da el mensaje central del pasaje: **su palabra está por encima de cualquier otro interés**. Una sola cosa debe preocupar a todos cuantos sigan a Jesús: escuchar su palabra en estos momentos, después vendrá la acción necesariamente.

Jesús ha venido para dar vida y enseñanza.

Esa vida es lo único necesario; su doctrina ha de ser escuchada. Como las preocupaciones pueden ahogar la semilla (8,14) así el afanarse puede impedir el escuchar.

Y no se trata de la oposición entre acción y contemplación, sino de dejar bien claro que la

escucha de la palabra de Jesús es el comienzo absoluto de la vida de todo creyente, de todo discípulo.

La descripción de **María, sentada a los pies del Señor**, se corresponde con la postura de un discípulo ante su maestro. Lo que no deja de sorprender teniendo en cuenta el contexto sociológico del siglo I, donde una mujer no podía ser discípulo de un rabino.

También responde esta perspectiva a la visión que tiene Lucas del **cristianismo como familia**. Las mujeres hospedan a la Iglesia en sus casas.

ESCUCHAR LA PALABRA.

Necesitamos aprender a escuchar, hacer silencio, curarnos de tanta prisa, desprendernos de tanto agobio, detenernos despacio en nuestro interior, sincerarnos con nosotros mismos, sentir la vida que fluye a borbotones a nuestro alrededor, sintonizar con las personas, escuchar la palabra del Señor. **Y el descanso del verano es una oferta.**

No se trata de buscar el silencio por el silencio, sino de reencontrarnos con nosotros mismos, enraizarnos más sinceramente en nuestro ser y, sobre todo, escuchar a la fuente de la vida.

Escuchar la palabra del Señor –decíamos- **es la condición para que el servicio**, - la diakonía-, no se convierta en un estéril dar vueltas y más vueltas en el vacío...lo único que cuenta es la relación personal y fiel con el Señor.

- **¿Qué medios voy a poner (tiempo, lugar...) para hacer silencio y escuchar atentamente la Palabra?**

NO SOLO ESCUCHAR.

No se pueden excluir estas dos dimensiones. Pero hay que integrarlas distinguiendo los tiempos. Hay un tiempo para la escucha y un tiempo para poner en práctica lo escuchado. **Ni solo la escucha que no lleve a nada, ni solo la práctica que no esté fundamentada.**

En el Señor aparece estas dos dimensiones: la **dimensión orante**, -noches enteras se pasaba rezando- y la **dimensión de compromiso** con la gente, -predicando y curando a los enfermos-.

Lucha y contemplación, nos dirá el Hermano **Roger** de Taizé. No me resisto a copiaros un texto suyo esclarecedor: *“En la lucha para que se haga oír la voz de los hombres sin voz, en la lucha por la liberación de todo ser humano, el cristiano estará en primera línea. Y, al mismo tiempo, incluso cercado por los silencios de Dios, el cristiano preside esta realidad esencial: la lucha por y con el hombre halla su fuente en otra lucha, siempre más inscrita en lo profundo de sí mismo, en ese lugar donde nadie se parece a nadie. Ahí toca las puertas de la contemplación. **Lucha y contemplación:** ¿estaremos llamados a situar toda nuestra existencia entre esos dos polos?”*

Muchos de nosotros hemos hecho la experiencia de pasar un tiempo de las vacaciones en algún **monasterio**. Nos hemos sentido reconfortados y fortalecidos para el quehacer diario. También hemos compartido oración, encuentros y comensalía, con los contemplativos o contemplativas. No somos conscientes de la importancia de su tarea para el bien de todos. **Las personas contemplativas** no viven fuera de nuestra realidad, sufren las heridas de los excluidos, apoyan y se alegran del evangelio anunciado a los sencillos, y comparten nuestra carga de infidelidades y abandonos del seguimiento a Jesús de Nazaret. Y no hablo de teorías, lo sé muy bien por experiencia.

- **Con los muchos monasterios de vida contemplativa que tenemos en España ¿por qué no aprovechamos estos días de descanso para rezar, conocer mejor a los contemplativos y a la realidad orante de nuestra Iglesia?**

¿SOMOS MARTA Y MARÍA?

"Marta y María representan dos posturas ante la vida. Marta encarna a aquellos que se pasan la vida de un lugar a otro, siempre trajinando, siempre haciendo algo, nerviosos y cansados. Son una máquina que no para. Estas personas piensan que son lo que hacen y creen, por tanto, que siempre hay que estar ocupado en hacer algo. María, por el contrario, representa a las personas que de vez en cuando paran en su trajín, en su quehacer, y dedican un tiempo a la Palabra, a la reflexión, a tareas que tienen que ver con su espíritu. Son personas que han descubierto su mundo interior y se han dado cuenta de que es ahí donde está lo verdaderamente importante.

Cada uno de nosotros lleva en su interior una Marta y una María. La parte Marta de nosotros es la que nos empuja a actuar. La parte María es la que nos empuja a pensar y a contemplar. Hay que saber buscar el equilibrio entre ambas. Y eso se consigue dedicando un tiempo a cada cosa. Cuando es tiempo de hacer, hay que hacer; cuando es tiempo de pararse, hay que parar. Cuando es tiempo de trabajar para cambiar el mundo de fuera, hay que trabajar; cuando es tiempo de entrar dentro de sí mismo para cambiar el mundo de dentro, hay que interiorizar. Son los dos polos o los dos platillos que mantienen el equilibrio, la armonía, entre el mundo interior y el exterior". (Paco Echevarría. Reflexiones evangélicas a los chicos de Naim)

VACACIONES

Casi sin darnos cuenta, nos indica Pagola, las actividades, preocupaciones y trabajos de cada día van modelando nuestra manera de vivir y de ser. Más aún. Si no somos capaces de **vivir desde nuestro interior**, los problemas y acontecimientos cotidianos tiran de nosotros y nos llevan de un lado para otro, sin otro horizonte que la preocupación de cada día.

Por eso, es bueno que, al hacer **el plan de vacaciones**, sepamos escuchar las palabras de Jesús a aquella mujer tan activa y trabajadora: *“Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas y sólo una es necesaria”.*

Podíamos preguntarnos: ¿Cuáles son las pequeñas cosas de la vida que **la falta de sosiego, de silencio y de oración** han agrandado indebidamente hasta llegar a agobiarme y matar en mí el gozo de vivir?

¿Cuáles son **las cosas realmente grandes** a las que he dedicado demasiado poco tiempo, vaciando y empobreciendo así lamentablemente mi vida diaria? En el silencio y la paz del retiro podemos encontrarnos más fácilmente con nuestra propia verdad, pues volvemos a ver las cosas tal como son.